

# RESEÑA DE LIBROS

PETER R. HOFSTÄTTER: *Psicología social*. Manuales UTEHA. Méjico, 1963. 190 págs., en cuarto.

Esta primera edición española de la «Socialpsychologie» del profesor de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad de Wilhelmshaven, aborda, en los seis capítulos que la integran, un amplio panorama que abarca desde el papel de la Psicología social hasta los postulados de la dinámica de grupos, pasando revista a los métodos de investigación propios de la misma, las grandes premisas que la apoyan y el proceso de socialización.

Con lenguaje claro y concluyente define la posición del individuo como dato a observar sobre el que se basa la situación del mismo. Y aclara cómo el término «posición» evita el sentido pasivo que encierra la expresión más usual de «reacción». Las posiciones de un individuo pueden ser alteradas en mayor o menor grado por los acontecimientos; en el caso de «más» se piensa en «reacciones»; en el caso de «menos», en acciones. *La psicología social se ocupa, por tanto, de la covariación de las posiciones individuales en función del cambio que experimenta el ambiente social.*

Pasa luego a estudiar el papel del psicólogo social poniendo de relieve que, en general, la valorización de los cometidos posibles para el psicólogo en una cultura determinada presupone un cuidadoso análisis del estilo de vida correspondiente a esa cultura, y aunque esto no significa la postulación de la invariabilidad absoluta de ese estilo, hay que tener en cuenta que el tiempo de evolución del estilo de vida se mide por generaciones. El psicólogo social no puede escoger su papel, más bien se le asigna, pues la creación del cometido es, por sí misma, un fenómeno de la evolución de la cultura.

En definitiva, la psicología social procede esencialmente de tres fuentes: en primer lugar, del reconocimiento de que una buena parte de lo que consideramos sencillamente humano respecto al hombre que vemos a nuestro alrededor procede precisamente del hecho de la misma convivencia. En segundo término, de nuestro empeño de comprender, con los medios de la psicología, la gama de variación de lo humano tal como se presenta en muchas situaciones de convivencia. En tercer lugar, de la necesidad de orientar determinadas situaciones críticas de convivencia, así como las posiciones que, de acuerdo con ellas, va tomando el individuo, de modo que pueda llegar mejor a un sistema de

relaciones de convivencia (es decir, un grupo más o menos grande), que alcance en una forma mejor la meta que se fije o se haya fijado.

El capítulo segundo contiene una panorámica de la psicología social en su progresiva cristalización como ciencia y las aportaciones sucesivas de este enriquecimiento desde sus primeros momentos. Entre las aportaciones más notables enumera el psicoanálisis y las teorías del aprendizaje, del cometido o papel y la de los campos. El psicoanálisis de Freud brinda mayor importancia al mundo de nuestros semejantes, para la toma de posición del individuo, que la psicología académica o tradicional, pues (desde un punto de vista metodológico) provee al observador de los fenómenos sociales con el principio de la interpretación. En la vida cotidiana se puede comprobar a menudo que ciertas estructuras del mundo de sus semejantes se convierten, para un individuo, en objetos de la toma de posición que se refería originalmente a otras personas, por ejemplo, a los padres. No es raro que los que asumen el papel de jefes se preocupen por ser considerados por sus subordinados como imagen paternal (es decir, como objetos de la generalización de las posiciones referentes al padre).

La teoría del aprendizaje constituye, por tanto, un serio contrincante de las teorías de los impulsos o instintos, por cuanto se dan tomas de posición aprendidas por el individuo. Ahora bien, debido a que las posiciones adoptadas, a consecuencia de lo aprendido, pueden convertirse en automáticas en grado superlativo, se suelen verificar sin la vivencia de una introducción o una decisión. En tal sentido, el individuo actúa como si su conducta procediera de fuentes instintivas. Las propias posiciones adoptadas le parecen «evidentes» y como características inseparables de su propio ser. Por eso, la nueva psicología social considera la introducción del individuo a una cultura determinada como un proceso de educación, de aprendizaje, durante el cual se presentan también tendencias de generalización específicas. Considerado también como un proceso de aprendizaje, puede igualmente tenerse en cuenta la influencia de las posiciones individuales que se adoptan, debido a los medios de propaganda y de anuncio.

Para exponer la aportación de la teoría del cometido, el autor afirma que el pensamiento social psicológico muestra, a este respecto, la subsistencia de un concepto mitológico del mundo basado en la analogía entre el espectáculo y la vida. Es aparente que este tema tiene por

base la frecuente observación de que la misma persona puede aparecer en formas muy distintas al cambiar el ambiente que la rodea. Los adultos no queremos confesar, generalmente, la amplitud de esa gama de variación. Sin embargo, no podemos dejar de notar con qué celo se entregan los niños a la actuación de su papel.

El cometido o papel puede definirse como una secuencia de conducta con una relación interna que se basa en las secuencias de conducta de otras personas. Esa secuencia se caracteriza, primero, por un impulso a la capacidad de estructuración (es decir, la circunstancia de que el observador pueda reconocer una relación necesaria, un «leitmotiv»); segundo, su relación y su entrelazamiento con los papeles de otras personas, y, tercero, la posibilidad de quitarle ese cometido a quien lo desempeña y la posibilidad de que sea desempeñado por otros individuos. Por el hecho de que un papel está ligado con otros, este concepto conduce en la forma más directa a los problemas de la psicología social.

En el cometido juegan, por lo menos, dos factores de aptitud: la capacidad para la representación de un papel y la capacidad para la percepción de los papeles de los compañeros. Y aunque estas aptitudes podrían ser parcialmente innatas, no conviene perder de vista la importancia de la práctica y del aprendizaje. Papeles o cometidos que se trasponen e invierten y a través de cuya transposición va cristalizando también, paulatinamente, el concepto del yo-mismo, convirtiéndose así en un producto del contacto social. Otro aspecto en el cual aparece demostrada la utilidad de la teoría del cometido lo da la observación de que muchas de las dificultades que el individuo tiene consigo mismo en el curso de sus tomas de posición se explican por una falta de definición o un múltiple aspecto del papel que le toca desempeñar. Por ejemplo, el papel confusamente definido que tiene el adolescente en nuestra cultura—ya no es niño, pero no es adulto, ¿qué es en realidad?—; o el parado en desempleo que ha sido separado del proceso de producción.

La teoría de campos de la conducta, tercera de las aportaciones que el autor enumera como importante, rechaza la búsqueda de las fuerzas impulsoras dentro del propio individuo, tratando de lograr un concepto galileico de la Naturaleza. De acuerdo con este sistema, el individuo no adopta realmente una postura en el mundo de sus semejantes, sino que más bien se mueve

en un campo de fuerzas atrayentes y repelentes, de acuerdo con el principio de la suma vectorial de las fuerzas. El modelo abstracto de la teoría de campos ha ido pasando a segundo término durante el desarrollo de la dinámica de grupos. En efecto, las observaciones de la escuela de Lewin respecto a que las decisiones que toma un individuo, en su calidad de miembro de un grupo, le ligan frecuentemente y con mayor fuerza que sus decisiones privadas, y de que esas decisiones se logran más fácilmente tras un proceso de discusión que procedentes de una recepción pasiva de comunicaciones y de instrucciones, nos conducen directamente a la psicología social.

Los métodos de investigación de esta ciencia son abordados en el capítulo tercero, en el que pasa revista a varios: ponderaciones de carácter general, medida de la posición adoptada o punto de vista. Respecto de esta última, pone de manifiesto que puede ser observada directamente y constituye un dato histórico. Sin embargo, al tratar de interpretar esas disposiciones estructuramos, por parte del individuo, cuyos actos y dichos hemos registrado, ciertas disposiciones que son base de tomas de posición determinadas expresadas como «puntos de vista». La conversación natural y la planificada o cuestionario son los instrumentos que nos facilitan esta labor. Cuando el interés del psicólogo social se orienta hacia la determinación del punto de vista de un grupo, en relación con una cuestión determinada, estamos ante la investigación de la opinión pública.

Un fenómeno muy interesante es el de los estereotipos; las opiniones o puntos de vista encontrados en las investigaciones respecto de la opinión implican, por lo general, complejos de representación que caracterizan a las personas y las circunstancias en cuestión. Vemos en ellos (los miembros de ciertos grupos) una forma muy estereotipada, como si todos fuesen idénticos en ciertos puntos. Pueden desarrollarse estereotipos dentro de los grupos en que no nos incluimos (heteroestereotipos) y también dentro de nuestros propios grupos (autoestereotipos). El sociograma, los experimentos con grupos y, en último término, el análisis de las bases de la cultura, en el que pone la frontera de las actividades de la psicología social; estos empeños pueden ser considerados como las metas más lejanas de la psicología social porque, de una parte, enfocan la posición específica adoptada por el individuo desarrollado en una cultura determinada, y, de otra, porque la derivación de esos fenómenos de reglas psicológicas, constituyendo de por sí un incentivo, no sea siempre posible.

Continúa el capítulo siguiente con la enumeración de los teoremas o postulados que abarquen el conte-

nido específico de la psicología social, todavía por estructurar en forma sistemática; los once puntos que considera necesarios para elaborar una teoría sobre la naturaleza del hombre son los siguientes: 1) encefalización; 2) ritmo de maduración; 3) condiciones familiares; 4) potencial del sistema nervioso central; 5) abstracción y ordenación; 6) gama de variación de la aptitud; 7) la protección de los compañeros de especie; 8) estabilización del espacio vital; 9) decisión, información y cargas; 10) procedencia de los juicios, y 11) propagación de la efectividad.

Sale al paso de la objeción que pudiera hacerse tachándole de materialista (al no dedicar un epígrafe al alma del hombre) esgrimiendo una frase de la «Summa» de Santo Tomás de Aquino, en la que se afirma que «Mientras mejores sean las condiciones del organismo mejor se hallará el alma».

El proceso de socialización y la dinámica de grupos ocupan los dos últimos capítulos de la obra. En cuanto al primero, afirma que la propagación y la socialización tienen en común el servir para garantizar la continuidad de los grupos; sin embargo, el proceso de socialización es mucho más accesible a nuestra estructuración volitiva que el fenómeno de la propagación. El proceso de socialización tiene un carácter cultural y universal; es decir, que no conocemos ninguna sociedad humana que no haya desarrollado un sistema más o menos coherente de usos y de premisas relativas a las medidas necesarias para la crianza de la nueva generación. Tres cuestiones importantes presiden este proceso, y son más fáciles de contestar dentro de una sociedad que se basa en una tradición bien establecida que en aquella donde las condiciones del medio y las opiniones varían en forma brusca:

1. ¿En qué consiste la imagen del modelo que se persigue como resultado de la crianza?

2. ¿Cuáles son los medios educativos que se persiguen para lograr esa imagen?

3. ¿Con qué homogeneidad responde un pueblo a esas dos cuestiones, es decir, con respecto a la configuración de esas imágenes modelo y a la aplicación de los métodos educativos?

Termina la obra con el apartado relativo a la dinámica de grupos, en el que se recogen los cuatro postulados fundamentales que se dan en el seno del grupo y a lo largo de su desarrollo, cuales son: la combinación de las probabilidades independientes, interdependencia del contacto, la simpatía y la actividad, desigualdad y especificación de los cometidos o papeles de los miembros y la importancia o magnitud del grupo. Estos cuatro teoremas constituyen una tentativa para precisar los conocimientos actuales respecto a los problemas inherentes a

los grupos, digna de realizarse, desde el punto de vista de la estructuración teórica de la psicología; con ello ha contribuido a redondear el tema general de la obra, cual es la exposición de las determinantes interhumanas para la adopción de puntos de vista o posiciones individuales.

En definitiva, sistematización del contenido y evolución de la psicología social basada en un criterio rigurosamente científico en su doble aspecto teórico y experimental, que dicen mucho de la competencia del autor.—ISABEL DÍAZ ARNAL.

APARISI MONCHOLI, A., LÓPEZ ESPEJO, R., y GIL LÓPEZ, G.: *La formación profesional en los Estados Unidos*. Servicio de relaciones exteriores. Madrid, 1964. 190 páginas.

Nos encontramos con poca frecuencia libros monográficos de primera mano sobre Organización Escolar Comparada. Las experiencias de los expertos en educación suelen quedar insertas en tratados sistemáticos o inéditos. La obra que reseñamos tiene el acierto de hacernos visitar Estados Unidos, especialmente el Seminario de Williamsport (Pennsylvania), donde un grupo de especialistas en educación, especialmente interesados, trabajó sobre problemas de formación profesional. Como complemento de la labor informativa y teórica del Seminario se visitaron una serie de instituciones en cuyos planes estaban los de formación profesional así como industrias que formaban a sus profesionales.

Los autores dividen la obra en tres partes:

1.ª Una visión panorámica de la educación en los Estados Unidos y una especial referencia a la formación profesional (Vocational Education). Estudio descriptivo, paralelo en su interpretación con el nuestro y del cual los autores dan una estimación de la que pueden surgir iniciativas para la actualización en algunos aspectos de nuestra educación nacional. (Un capítulo.)

2.ª Se da cuenta del motivo principal de la visita:

Plan y realización del Seminario. La «Vocational Education» en los Estados Unidos.

Diversos tipos de formación profesional:

Escuelas agrícolas.

Escuelas de verano, de especial interés para la formación profesional acelerada.

Cursos de extensión profesional, de especial interés por su modalidad nocturna complementaria.

Cursos para veteranos, especialmente para aquellos que dejan de prestar servicios al ejército a los que se trataba de adaptar o recuperar para la vida laboral civil.

Cursos pre-empleo, nuestra iniciación profesional y aprendizaje post-primarios.

Cursos de extensión cultural para los que no pudieron completar su formación en edad escolar. Admiten la máxima variedad.

Cursos para incapacitados físicos.

Cursos de «Puesta al día», en el momento en que un avance tecnológico exige la preparación del personal para la nueva tarea.

Cursos en sistema cooperativo. La empresa se pone de acuerdo con la escuela que mejor pueda desarrollar sus programas. Se utiliza un sistema de contrato.

Otros cursos según las necesidades y de gran variedad.

Requisitos para graduarse en «Vocational Education».

El problema del profesorado. Preparación y promoción.

Financiación y presupuestos.

Relaciones públicas: colaboración con organismos y con la sociedad.

Finalmente se da cuenta detallada de las visitas realizadas a once empresas. Entre ellas de fundición, aviones, instrumentos metálicos, muebles, molinería, confección. En todas ellas se utilizan los sistemas de automatización y en algunas al máximo.

3.ª Estimación del sistema educativo en Estados Unidos: Departamentos de educación. Referencia especial a los de Massachusetts y Connecticut. Los establecimientos de Formación profesional.

Especial referencia merecen las conclusiones de este informe en las que se sugieren algunas medidas de inmediata o gradual y conveniente implantación en España.

La obra reseñada puede tener un

especial valor por lo que sugiere. Entre estas sugerencias pensamos que es de destacar el sentido funcional de las instituciones educativas que no tienen planes rígidos ni misiones definidas previamente. La educación está al servicio de la necesidad, y en su evolución con frecuencia se le anticipa.

Obra necesaria en las bibliotecas de los centros de formación profesional y en los de preparación de educadores primarios, medios y técnicos. Debe recomendarse también a los directores de instituciones educativas para actualizar la organización de las mismas.—M.ª RAQUEL PAYÁ IBARS.

L. ORTIZ y J. ESTÉVEZ: *Entretimientos radioeléctricos*. Enciclopedia de las Aficiones. Editorial Santillana. Madrid, 1964. 112 páginas.

Continuando con la serie de libros de «Colección Aficiones», de los que ya dimos referencia en los números 160 y 161 de nuestra Revista, nos llega ahora este ejemplar que, como todos los de la colección, ha sido cuidadosamente editado e ilustrado con dibujos de José Gómez Martín y viñetas de Javier Mazarrasa. Está encaminado a brindar con sus páginas un recreo instructivo, ya que con su lectura ayudará elementalmente a conocer una parte de la electrónica.

Tomando como base un elemento nuevo y de mucha actualidad, el transistor, los autores han desarrollado una serie de experiencias escalonadas que se van acercando gra-

dualmente a experimentos de un mayor nivel técnico. Las fuentes de alimentación electrónica que se emplean son pilas, que no encierran peligro alguno en su manipulación. No se usa válvula electrónica, ni tensiones de radio. Según sus autores, en poco tiempo se puede llegar a interpretar algo del idioma de la radio. En cada una de las experiencias a realizar se encuentra una explicación teórica sobre los elementos con los cuales se ha de trabajar.

Todos cuantos ejercicios contiene han sido comprobados y meticulosamente analizados por los autores en el laboratorio, con el deseo de ofrecer un contenido eficaz y que, sin lugar a dudas, puedan ser felizmente desarrollados.

Entre otras experiencias se pueden realizar las siguientes:

Construcción de un receptor de germanio.

Construcción de un receptor de germanio y transistor.

Construcción de un receptor de germanio y transistor alimentado con pila.

Construcción de un receptor de germanio con dos transistores alimentados con baterías de pilas.

Construcción de un oscilador para transmisión telegráfica.

Construcción de un pequeño emisor con un transistor.

Construcción de un amplificador de sonido.

Construcción de un emisor receptor (radioteléfono).

Construcción de un emisor de onda media con un transistor.

Construcción de un órgano electrónico con un transistor.

Montajes con fotodiodos y transistores.—L. S.